

SOBRE LA MEMORIA HISTÓRICA EN ROMA: LOS ESCIPIONES Y LA TRAICIÓN DE LOS CELTÍBEROS*

*About the memory of history in Rome:
the scipiones and the treachery
of the celtiberians*

Manuel SALINAS DE FRÍAS
Universidad de Salamanca
vafio@usal.es

Fecha de recepción: 20-VI-2011; aceptación definitiva: 9-IX-2011

RESUMEN: Según la tradición histórica romana, la defección de los aliados celtibéricos fue la causa de la derrota de los Escipiones en Hispania frente al ejército cartaginés durante la segunda guerra púnica (211 a.C.). Sin embargo, la confrontación entre los relatos suministrados por Polibio, Tito Livio y Apiano muestra que esta acusación era probablemente falsa desde el punto de vista histórico y que se debía al deseo de reescribir la Historia para justificar la política agresiva de los Escipiones en Hispania a mediados del siglo II a.C.

Palabras clave: Escipión Africano, celtíberos, república romana, historiografía, Polibio, Tito Livio, Apiano.

* Proyecto de la JCYL SA003A10-1: «La formación social hispanorromana en la cuenca del Duero: desarrollo y estructura».

ABSTRACT: According to the historical Roman tradition, the treachery of the celtiberic allies was the cause of the defeat of the Scipiones in Spain face to Carthaginian army during the second Punic war (211 B.C.). Nevertheless, the comparison of the accounts of Polibius, Titus Livius and Appian, shows that this accusation was probably false from the historical point of view and caused for the desire of re-writing History for justify the aggressive policy of the Scipiones in Spain in the half of the second century B.C.

Keywords: Scipio Africanus, Celtiberians, Roman republic, historiography, Polibius, Titus Livius, Appian.

En el año 133 a.C. Escipión Emiliano conquistó Numancia. Destruyó sus murallas, repartió su territorio entre los pueblos vecinos y vendió a los escasos supervivientes, reservándose algunos de ellos para exhibirlos en su triunfo. El historiador Apiano hace notar que ningún otro general logró destruir dos ciudades tan grandes, puesto que doce años antes el mismo Emiliano había destruido Cartago. Pero mientras que a Cartago la destruyó siguiendo una orden del senado, a Numancia la destruyó por iniciativa propia. Tal vez, sugiere Apiano como explicación, convencido de que la gran gloria se cimenta sobre grandes desgracias¹.

La tentativa de explicación de Apiano nos hace suponer que en realidad no era ese el motivo realmente de la iniciativa de destruir Numancia; y nos hace, igualmente, indagar en la historia romana en busca de una explicación. Y la explicación que nos parece más convincente es que existía una animosidad personal, no sólo de Emiliano², sino de la familia de los Escipiones en conjunto, hacia los celtíberos, que se remontaría hasta los primeros momentos de la conquista romana de Hispania cuando, durante la segunda guerra púnica, la defección de los aliados celtibéricos ocasionó la derrota y la muerte de Publio Escipión y de Cneo Escipión en el año 211 a.C. La guerra contra los celtíberos se habría convertido, de esta manera, en una guerra familiar. Este carácter familiar habría sido asumido, o reivindicado, según unas fuentes con ocasión de la arenga dada por Escipión el Mayor antes de la toma de Cartagena, según otras con motivo de los funerales de su padre y de su tío, celebrados en

1. SALINAS, M.: «Violencia contra los enemigos: los casos de Cartago y Numancia» en BRAVO, G. y GONZÁLEZ, R. (eds.): *Formas y usos de la violencia en el mundo romano*. Madrid, 2007, pp. 31-39.

2. Sobre su natural vengativo, cf. App. *Ib.* 98.

esa ciudad en el año 208 a.C. La decisión de Emiliano de destruir Numancia podría comprenderse, de esta manera, como la venganza por la actitud de los celtíberos que había acarreado la derrota romana y la muerte de sus antepasados. Pero, realmente, ¿los celtíberos habían traicionado a los Escipiones durante la guerra de Aníbal?, ¿o este mismo hecho era una fabulación creada en el ámbito escipiónico para justificar una determinada política y, en última instancia, la decisión tomada por Emiliano? En definitiva, el análisis de este problema nos enfrenta a la naturaleza de la memoria histórica en Roma y a su constante reinterpretación del pasado para justificar los intereses y las actitudes de los distintos grupos sociales y de las familias gobernantes romanas³.

1. LAS GUERRAS FAMILIARES EN ROMA Y LA ASUNCIÓN FAMILIAR DE LA GUERRA POR PARTE DE ESCIPIÓN EN LAS FUENTES

En la Roma primitiva habían existido guerras familiares, de las cuales el ejemplo más famoso es el de los Fabios contra Veyes, cuando esta gens en exclusiva armó un ejército de trescientos seis gentiles y cuatro o cinco mil clientes que perecieron todos a orillas del Cremera⁴. Pero con la ampliación de las fronteras de la República no ya sólo al horizonte de Italia sino a todo el Mediterráneo estas guerras se volvieron imposibles. No obstante, existe una serie de textos que permiten afirmar que la guerra contra los celtíberos fue vista como una guerra familiar por parte de Escipión Africano y, muy probablemente, también por Emiliano.

3. Sobre este aspecto siguen siendo fundamentales las páginas de G. DE SANCTIS: *Storia dei Romani, I: La conquista del primato in Italia*. Torino, 1907, sobre la analística y, en general, sobre las fuentes para la historia de la Roma primitiva; cf. también MOMIGLIANO, A.: «Linee per una valutazione di Fabio Pittore», *Red. Acc. Lic.* Serie 8, XV, 1960, pp. 310-320, reed. en *Terzo Contributo*; OGIWIE, R. M.: *Roma antigua y los etruscos*. Madrid, 1981 (ed. Inglesa 1976), pp. 17-30; para épocas más recientes la situación no mejora, sobre la historicidad de hechos y discursos del periodo de la segunda guerra púnica y la posibilidad de conocerlos, cf. HARRIS, W. V.: *Guerra e imperialismo en la Roma republicana, 327-70 a.C.* Madrid, 1989 (ed. inglesa 1979), pp. 270-272 («El debate senatorial apócrifo del año 218 en Casio Dión»).

4. Liv. 2, 16,4 y 48,9; Dio. Hal. 5, 40,3; cf. HEURGON, J.: *Roma y el Mediterráneo occidental basta las guerras púnicas*. Barcelona, 1971, pp. 126 y 208. Se ha señalado el parecido del número de los Fabios con el de los héroes de las Termópilas: PAIS, E. y BAYET, J.: *Histoire romaine, t. I: Des origines à l'achèvement de la conquête*. Paris, 1918, p. 84.

Es Apiano quien, con gran claridad, expone la concepción familiar de la guerra que tenía Africano al referirse a las elecciones consulares del 210 a.C.⁵:

Fijaron, por consiguiente, con antelación el día en el que elegirían un general para Iberia. Al no presentarse nadie como candidato, el miedo se acentuó y un silencio sombrío atenazó a la asamblea. Finalmente Cornelio Escipión, el hijo de Publio Cornelio muerto en Iberia, hombre muy joven —tenía 24 años—, pero con fama de prudente y noble, avanzando hasta el centro de la asamblea pronunció un solemne discurso acerca de su padre y de su tío, y después de lamentar su aciago destino proclamó que, por encima de todo, él era el vengador familiar de su padre, de su tío y de su patria (εσεμνολόγησεν ἄμφι τε τοῦ πατρὸς καὶ ἄμφι τοῦ θείου καὶ τὸ πάθος αὐτῶν ὄδυράμενος ἐπέειπεν οἰκεῖος εἶναι τιμωρὸς ἕκ πάντων πατρὶ καὶ θείῳ καὶ πατριδί). Expuso muchas otras razones sin pausa y con vehemencia, como un inspirado, prometiendo apoderarse no sólo de Iberia, sino, tras ella, de África y Cartago también.

Livio, por su parte, expone la misma idea:

...había tal desesperanza en la república que nadie se atrevía a asumir el mando supremo para Hispania, cuando de pronto, Publio Cornelio, hijo de ese Publio Cornelio que había caído en Hispania, de unos veinticuatro años de edad, declarando que él se presentaba, se colocó en un lugar más alto desde donde todos lo pudiesen ver [...] Luego, mandados a votar, no sólo desde la primera hasta la última centuria, sino incluso cada hombre decidió que el mando supremo en Hispania fuera para Publio Escipión. Pero después de acabada la elección, cuando ya se había calmado el vehementemente entusiasmo, surgió de repente el silencio y la callada reflexión de lo que habían hecho⁶.

Esta misma idea, expuesta en Roma antes de la elección consular, la volvió a repetir, según Polibio, durante su primera arenga a las tropas romanas en Hispania, después de tomar en Tarragona el mando del ejército y antes de cruzar con él el río Ebro:

5. App. *Ib.* 18; la monografía de referencia sobre el personaje, SCULLARD, H. H.: *Scipio Africanus, soldier and politician*. Bristol, 1970, comienza a estar anticuada en sus planteamientos.

6. Liv. 26, 18,6-10: *desperatumque de re publica esse ut nemo audeat in Hispaniam imperium accipere, cum subito P. Cornelius, Publi Cornelii eius qui in Hispania ceciderat filius, quattuor et viginti ferme annos natus, professus se petere, in superiore unde conspici posset loco constitit. [...] Iussi deinde inire suffragium ad unum omnes non centuriae modo, sed etiam homines P. Scipioni imperium esse in Hispania iusserunt. Ceterum post rem actam, ut iam resederat impetus animorum ardorque, silentium subito ortum et tacita cogitatio quidnam egissent.*

En resumen, entonces reunió a sus tropas y las exhortaba a que no se alarmaran por la derrota anterior, puesto que los romanos jamás habían sido vencidos por la potencia de los cartagineses, sino por la traición de los celtíberos, y también por la temeridad de los dos generales romanos, que se habían separado demasiado uno del otro, fiados en la alianza de aquellos de quienes he hecho mención⁷.

Esta idea del convencimiento de Escipión de la responsabilidad de los celtíberos en la derrota de su padre y de su tío, la vuelve a exponer Polibio poco más adelante, cuando dice:

Ya de buenas a primeras, cuando todavía estaba en Roma, había hecho averiguaciones, había investigado con detalle la traición de los celtíberos y la separación de las legiones romanas, y dedujo que en todo ello radicaba la causa de los desastres sufridos por los hombres de su padre⁸.

Tito Livio cita también el primer discurso pronunciado ante el ejército, según él después de salir de *Tarraco* pero antes de cruzar el Ebro en marcha contra Cartagena, de manera más retórica y sentimental pero exponiendo substancialmente la misma idea:

Así pues, oh guerreros, si cuando se estaban amontonando unas tras otras las derrotas y los mismísimos dioses casi estaban del lado de Aníbal, vosotros aquí con mis padres —sean, pues, honrados los dos también bajo el mismo apelativo de padre—, sostuvisteis la maltrecha suerte del pueblo romano, ¿qué cosa sería más incoherente que aflojar ahora los ánimos cuando ya allí todos los hechos son favorables y gozosos? Ojalá no hubiera tenido yo que lamentar con íntimo dolor los recientes sucesos⁹.

La misma concepción familiar de la guerra queda refrendada por los funerales que Escipión celebró en Cartagena, en honor de su padre y de su tío, después de la toma de Cástulo¹⁰. Los funerales, que debieron

7. Pol. 10,6,1-2: οὐ γὰρ ταῖς ἀρεταῖς ἠττήσθαι Ῥωμαίους ὑπὸ Καρχηδονίων οὐδέποτε, τῇ δὲ προδοσίᾳ τῇ Κελτιβήρων καὶ τῇ προπετεία, διακλεισθέντων ἀπάλλήλων διὰ τὸ πιστεῦσαι τῇ συμμῆχῃ τῶν εἰρημένων.

8. Pol. 10,7,1: ἔτι μὲν γὰρ ἀπὸ τῆς ἀρχῆς ἱστορῶν ἐν τῇ Πρώμῃ καὶ πυνθανόμενος ἐπιμελῶς τήν τε προδοσίαν τῶν Κελτιβήρων καὶ τὸν διαζευγμὸν τῶν ἰδίων στρατοπέδων καὶ συλλογιζόμενος ὅτι παρὰ τοῦτο συμβαίη τοῖς περὶ τὸν πατέρα γενέσθαι...

9. Liv. 26,41-17-19: *Quid igitur minus conveniat, milites, quam, cum aliae super alias clades cumlarentur ac di prope ipsi cum Hannibale starent, vos hic cum parentibus meis —aequentur enim atiam honore nominis- sustinuisse lanatem fortunam populi romani, nunc eosdem, cum iam illic omnia secunda laetaque sunt, animis deficere? Nuper quoque quae acciderunt utinam tam sine meo luctu quam...*

10. Liv. 28, 21: *Scipio Carthaginem ad vota solvenda deis munusque gladiatorium, quod mortis causa patris patriuque paraverat, edendum rediit.*

seguir a la recuperación de sus restos mortales, fueron magníficos, según narra el mismo Livio, y en ellos lucharon individuos enviados por sus régulos o ciudades para demostrar su valor y su temple, particulares que tenían diferencias sin resolver y querían dirimir las por las armas, e incluso príncipes ibéricos que se disputaban el trono, como Corbis y Ursua. A estos juegos gladiatorios se agregaron unos juegos fúnebres acordes con las posibilidades de la provincia y los recursos del campamento¹¹, lo que implica que el coste de los mismos debió recaer principalmente sobre las comunidades aliadas de los romanos.

2. EL RELATO DE LA DEFECCIÓN CELTIBÉRICA EN LIVIO Y EN APIANO

El relato de la defección celtibérica¹² nos ha llegado prácticamente en exclusiva a través de Tito Livio¹³, ya que esta parte de las Historias de Polio se ha perdido casi en su totalidad¹⁴ y Apiano, por otro lado, da una versión diferente de los hechos.

Livio, 25, 32,7-33,5, dice:

Pensaron entonces que lo mejor era hacer frente a la guerra por toda Hispania al mismo tiempo con las tropas divididas en dos ejércitos, y lo hicieron de modo que P. Cornelio condujera contra Magón y Asdrúbal a las dos partes del ejército romano y de los aliados, y que Gn. Cornelio se enfrentara a Asdrúbal Barca con el ejército restante del primitivo ejército además de los celtíberos. Ambos jefes y ejércitos partieron al mismo tiempo tras los celtíberos que iban de avanzadilla, y plantan sus campamentos junto a la ciudad de Amtorgis y a la vista de los enemigos, de los que los separaba un río. Allí quedó Gn. Escipión con las tropas antes citadas y P. Cornelio partió hacia la zona de operaciones que se le había encomendado.

11. Liv. 28, 21,10. Todo el pasaje de Livio tiene un cierto gusto «homérico» que quizás no fuese extraño al propio Escipión, cf. SALINAS, M.: «Violencia contra los enemigos...», p. 39.

12. RICHARDSON, J. S.: *Hispaniae. Spain and the development of Roman imperialism 218-82 BC.*, Cambridge, 1986, pp. 41-42 que les otorga absoluta credibilidad; por el contrario, SALINAS, M.: *El gobierno de las provincias hispanas durante la república romana (218-27 a.C.)*. Salamanca, 1995, pp. 25-26. En la forma en que se narran, estos hechos parecen un sospechoso doblete de la actitud de los mercenarios celtibéricos con Catón en el año 195 a.C., quien intentó comprar su fidelidad a los turdetanos por una soldada igual a la que aquellos les pagaban; cf. SALINAS, M.: *Conquista y romanización de Celtiberia*. Salamanca 1986, pp. 10-11.

13. Liv. 25, 32,1-36,16.

14. WALBANK, F. W.: *A Historical commentary on Polibius*. Vol. II, Oxford, 1967, p. 114: la muerte de los Escipiones la debió narrar Polibio en el libro IX. Otras fuentes: Silio, *Pun.* 13, 382 y ss.; Eutropio 3,14.

Cuando Asdrúbal se dio cuenta de las escasas tropas romanas que había en el campamento y de que todas las esperanzas radicaban en las tropas auxiliares de los celtíberos, *conocedor como era de la doblez de los extranjeros* y más que nada de todos estos pueblos entre los que llevaba cumpliendo su oficio durante tantos años y siendo fácil la comunicación al estar uno y otro campamento lleno de hispanos, acuerda con los jefes de los celtíberos mediante entrevistas secretas y a cambio de una gran recompensa que saquen de allí sus tropas. La acción no les parecía una atrocidad —pues no se trataba de que volvieran sus armas contra los romanos— y por no hacer la guerra se les daba una recompensa que les hubiera parecido suficiente incluso por hacerla, y en general se veía con agrado no sólo la tranquilidad sino también el regreso a casa y la alegría de ver a su familia y a su hacienda¹⁵.

Apiano¹⁶, por su parte, cuenta las cosas de la siguiente manera:

Los cartagineses, cuando concertaron la paz con Sifax, enviaron de nuevo a Asdrúbal a Iberia con un ejército más numeroso y con treinta elefantes. Le acompañaban otros dos generales, Magón y otro Asdrúbal, que era hijo de Giscón. Y a partir de entonces la guerra se hizo mucho más difícil para los Escipiones, pero, incluso en estas condiciones, resultaron vencedores. Perecieron muchos africanos y un gran número de elefantes y, finalmente, al aproximarse el invierno los africanos invernarón en Turditania y, de los Escipiones, Gneo lo hizo en Orsón y Publio en Cástulo. Aquí

15. Liv. 25, 32,7-33,5: *Optimum igitur rati divisam bifariam copiis totius simul Hispaniae amplecti bellum, ita inter se dividerunt ut P. Cornelius duas partes exercitus Romanorum sociorumque adversus Magonem duceret atque Hasdrubalem, Cn. Cornelius cum tertia parte veteris exercitus Celtiberis adiunctis cum Hasdrubale Barcino bellum gereret. Una profecti ambo duces exercitusque Celtiberis progredientibus ad urbem Amitorgim in conspectu hostium dirimente anni ponunt castra. Ibi Cn. Scipio cum quibus ante dictum est copiis substitit; P. Scipio profectus ad destinatam belli partem.*

Hasdrubal postquam animadvertit exiguum Romanum exercitum in castris et spem omnem in Celtiberorum esse, peritus omnis barbariaca et praecipuae earum gentium in quibus per tot annos militabat perfidiae, facili linguae commercio, cum utraque castra plena Hispanorum essent, per occulta conloquia paciscitur magna mercede cum Celtiberorum principibus et copias inde abducant. Nec atrox visum facinus —non enim ut in Romanos verterent arma agebatur— et merces quanta vel pro bello satis esset dabatur ne bellum gererent, et quies ipsa, tum reditus domum fructusque videndi suos suaque grata vulgo erant.

16. App. *Ib.*16: *οἱ μὲν Λίβυες ἐχέιμαζον ἐν Τυρδιτανίᾳ, τῶν δὲ Σκιπιῶνων ὁ μὲν Γναῖος ἐν Ὀρσωνί, ὁ δὲ Πόπλιος ἐν Καστολῶνι ... τὸν Γναῖον ἐδίωκον ἕως ἐσέδραμεν ἐς τινα πύργον. Καὶ τὸν πύργον ἐνέπρεσαν οἱ Λίβυες καὶ ὁ Σκιπιωνὸς καθεκαύσθη μετὰ τῶν συνόντων.* Corregimos, para mayor claridad, la traducción de SANCHEZ ROYO, A.: *Apiano, Historia romana I. Introducción, traducción y notas de*, B.C.G., Madrid, 1980, que parece sugerir que fue Publio quien mató a los cartagineses; seguimos la traducción de GOUKOWSKY, P.: *Appien, Histoire romaine, tome II, livre VI L'ibérique, texte établi et traduit par*, Paris, 1997, p. 13: «il (Publius) ne s'aperçut pas qu'il était parvenu tout près d'Asdrubal: ce dernier l'encercla avec de la cavalerie et le tua ainsi que tous les siens».

recibió la noticia del avance de Asdrúbal. Saliendo de la ciudad con un destacamento pequeño para reconocer el campamento, se aproximó a Asdrúbal sin ser visto y éste después de rodearle con la caballería a él y a todos los que le acompañaban, los mató. Gneo que no tenía noticias de nada envió soldados a su hermano para que se aprovisionaran de trigo, y encontrándose con ellos otros africanos entablaron combate. Al enterarse Gneo salió a la carrera como estaba con las tropas ligeras en su auxilio. Sin embargo, ya habían matado a los anteriores y persiguieron a Gneo hasta que se refugió en una torre. Entonces le prendieron fuego a la torre, y Escipión y sus compañeros murieron abrasados.

Se ha perdido el texto de Polibio correspondiente a ese hecho. *Hist.* 9,11, que se ha utilizado a veces en este sentido, dice que los romanos fueron derrotados, pero no garantiza que lo atribuyera a traición celtibérica: «Los generales de los cartagineses, tras haber vencido al enemigo, no logran convencerse a sí mismos. Creían que la guerra contra los romanos había concluido y se enzarzaron en peleas entre ellos, acuciados por la ambición y el afán de dominio, verdaderamente innatos en los cartagineses».

De los tres autores, como podemos ver, Livio es el que más explícitamente atribuye la derrota romana a la *perfidia omnis barbaricae et praecipuae earum gentium*, en lo que constituye claramente un topos literario acerca de la barbarie¹⁷. Los lugares de la derrota de Publio y de Cneo Escipión son desconocidos. Los lugares mencionados por las distintas fuentes: *Castulo* e *Iliturgi*, que se habían pasado a los romanos, *Munda* donde había tenido lugar una batalla entre romanos y cartagineses y, sobre todo, la referencia de Apiano a que los Escipiones invernaron en *Castulo* y *Orson*, mientras que Asdrúbal invernó en *Amtorgis*, permiten ver que el escenario de la campaña se sitúa en el alto Guadalquivir¹⁸. Un pasaje de Plinio, en su *Naturalis Historia*, al describir el curso del río Betis, hace referencia a la existencia de la pira de Escipión cerca de la ciudad de *Ilorci*, de la que huye el río fluyendo hacia el océano Atlántico. Se ha propuesto que esta construcción pliniana haga referencia a la zona del Tranco de Beas, donde el Guadalquivir cambia su curso cerca de la población de Orcera¹⁹.

17. DAUGE, Y. A.: *Le barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et la civilisation*. Bruxelles, 1981.

18. CORZO, R.: «La segunda guerra púnica en la Bética», *Habis* 6, 1975, 213-240; CORZO, R. y TOSCANO, M.: *Las vías romanas de Andalucía*. Sevilla, 1992.

19. *N.H.* 3,9: *Baetis in Tarraconensis provinciae non, ut aliqui dixere, Mentessa oppido sed Tugiensi exoriens saltu — iuxta quem Tader fluvius, qui Carthaginensem agrum rigat—, Ilorci refugit, Scipionis rogam, versusque in occasum oceanum Atlanticum provinciam*

3. PRESENCIAS Y AUSENCIAS DE LOS CELTÍBEROS EN LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA (CUADRO)

La afirmación romana de que la defección de los celtíberos fue la causa de la derrota y muerte de los Escipiones plantea la cuestión de si los celtíberos, entendidos en el sentido que el etnónimo tenía hacia mediados del siglo II a.C., participaron realmente en la guerra y si lo hicieron en concreto en el bando de los romanos. El cuadro I sintetiza las presencias y ausencia de los celtíberos en la segunda guerra púnica y permite obtener algunas conclusiones:

La primera mención de los celtíberos la tenemos en una fecha muy temprana, en Liv. 21, 57,5 cuando, refiriéndose a los sucesos en Italia después de la batalla de Tesino, en el invierno del 218, dice que los lusitanos y celtíberos merodeaban y saqueaban por los lugares adonde no podían llegar los númidas. Esta referencia está en consonancia con la mención, en la arenga que Aníbal dirige a sus tropas a la vista de Italia según el mismo Livio²⁰, a los montes de Celtiberia y Lusitania por los que sus mercenarios habrían pastoreado antes de tener la posibilidad de enriquecerse con el botín de las ciudades padanas, pero ambas son evidentemente falsas e interpoladas probablemente por los analistas. La segunda mención se produce en Liv. 22,21,7-8, cuando, refiriéndose a hechos posteriores a la batalla librada en la desembocadura del Ebro (217 a.C.), dice que los celtíberos, que habían enviado sus principales hombres a los romanos y les habían entregado rehenes, invadieron la provincia de los cartagineses y vencieron al mismo Asdrúbal en dos combates²¹.

Posteriormente a esta fecha, no se vuelve a mencionar a los celtíberos hasta el año 213 a.C., cuando Livio dice que los Escipiones reclutaron un gran contingente de ellos, con la misma paga que obtenían de

adoptans petit; CAPALVO, A.: *Celtiberia: un estudio de fuentes literarias antiguas*, Zaragoza, 1996, 130-131, propone leer: *Ilorcire fugit Scipionis rogam*; Schulten, *FHA*. III, p. 90, suponía que la muerte de los Escipiones se había producido cerca de Lorca (*Ilorcí*).

20. Liv. 21, 43,8: *satis adhuc in vastis Lusitaniae Celtiberiaeque montibus pecora conectando nullum emolumentum tot laborum periculorumque vestrorum vidistis*. SCHULTEN, A.: *Fontes Hispaniae Antiquae, fascículo III: Las guerras del 237-154 a. de J.C.* Barcelona, 1935, p. 55, creía que era una interpolación de Celio Antipatro, ya que los romanos no entraron en Celtiberia hasta el 195 a.C.

21. Liv. 22, 21,7-8: *Celtiberi, qui principes regiones suae miserant legatos obsidesque dederant Romanis, nuntio misso a Scipione exciti arma capiunt provinciamque Carthaginiensium valido exercitu invadunt. Tria oppida vi expugnant, inde cum ipso Hasdrubale duobus proeliis egregie expugnant, ad quindecim milia bostium occiderunt, quattuor milia cum multis militaribus signis capiunt*.

los cartagineses, en previsión de la campaña del año siguiente (212)²². La siguiente ocasión es con motivo, precisamente, de la campaña del 211 y la muerte de Publio y Cneo Escipión (Liv. 25, 32-36). En ambos casos nos falta la versión de Polibio, aunque un fragmento de éste (Pol. 8. 39), que se refiere al uso por parte de los romanos de las albardas de las caballerías y de las acémilas como defensas, debe hacer referencia a la estrategia utilizada por Cneo cuando fue cercado en lo alto de un monte por los cartagineses (Liv. 25, 36,7). La falta del texto de Polibio, precisamente, nos impide saber si éste hacía responsables también a los celtíberos de la derrota de los Escipiones y, por consiguiente, los ubicaba dentro del ejército romano. Solamente el discurso de Escipión pronunciado antes de la expedición contra Cartagena (Pol. 10, 6,2) afirma que los romanos no habían sido vencidos por los cartagineses, sino por la traición de los celtíberos²³, lo que implícitamente parece indicar que, efectivamente, Polibio recogía una versión substancialmente parecida a la de Tito Livio. En relación con la toma de Cartagena, Livio incluye un relato que tiene todos los visos de ser una ficción moralizante destinada a ensalzar la *continentia Scipionis*, una bonita historia acerca de una hermosa rehén respetada por el general y devuelta a su novio, un príncipe celtibérico de nombre *Allucius*, que en consecuencia se habría puesto de parte de los romanos, agradecido, con mil cuatrocientos jinetes²⁴. Con motivo de la rendición de Cartagena, Livio menciona entre otras fuentes a Valerio Anciate²⁵, y es posible que éste sea el autor de la fábula.

Después, los celtíberos no vuelven a aparecer hasta tres años después, en el 207 a.C., cuando según Tito Livio un ejército reclutado por Hannón en Celtiberia, región situada entre los dos mares (...*Celtiberia*,

22. Liv. 24, 49,7: *In Hispania nihil memorabile gestum praeterquam quod Celtiberum iuventutem eadem mercede qua pacta cum Carthaginensibus erat imperatores Romani ad se perduxerunt*. CADIOU, F.: *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République* (218-45 av. J.-C.). Madrid, 2008, pp. 90-91, discutiendo con KNAPP, R. C.: *Aspects of the roman experience in Iberia, 206-100 b.C.* Valladolid, 1977, p. 87, los efectivos romanos en el año 211 a.C., cree efectivamente que hubo una leva entre los celtíberos de gran magnitud, lo que justificaría que Livio se refiera al núcleo del ejército de Cneo como *exiguum Romanum exercitum* y a sus efectivos de *tam paucis*. Esta leva habría permitido la división del ejército que estaría en el origen del primer gran desastre romano en la península. Cadiou, sin embargo, no alude a la supuesta alianza del 217, que nos parece claramente ficticia. Nosotros no discutimos que los romanos reclutaran fuerzas de la Meseta en el 211, sino que dichas fuerzas fueran efectivamente celtíberos, en el sentido en que se les consideraba a mediados del siglo II a.C.

23. Pol. 10,6,2.

24. Liv. 26,50.

25. Liv. 26, 49,5.

quae media inter duo maria est...)²⁶, fue vencido por M. Junio Silano²⁷. No se conserva ninguna referencia de Polibio a estos hechos pero el historiador griego no menciona a los celtíberos ni en la batalla de *Baecula*²⁸, del año anterior, ni en la batalla de Ilipa²⁹, de ese año. Luego los celtíberos serían excitados a sublevarse, según Livio³⁰, junto con los lacetanos, a instancias de Indíbil y Mandonio en el 206 a.C.

Finalmente, los celtíberos aparecen de nuevo, en África, en la fase final de la guerra, en el ejército cartaginés. Polibio³¹ dice que Sifax se persuadió a continuar la guerra contra los romanos al encontrarse cerca de la ciudad de Abba, con cuatro mil celtíberos que se habían hecho mercenarios de los cartagineses. Estos celtíberos formaron en el centro del ejército cartaginés en la batalla de los Grandes Campos durante la cual, dice Polibio, lucharon bravamente ya que si huían no podían salvarse, puesto que desconocían la naturaleza del país, y si caían prisioneros tampoco, ya que habían traicionado a Escipión, quien en las operaciones de Hispania les había tratado amigablemente³². Livio refiere lo mismo al decir que los delegados púnicos enviados a Sifax mencionaron que habían hallado a los celtíberos cerca de Oba, intentándole persuadir con este argumento³³. Estas últimas referencias de Polibio, de cuya fiabilidad no parece que pueda dudarse, plantean la presencia efectiva de los celtíberos en el ejército cartaginés en la última fase de la guerra pero la pregunta que surge es, ¿cuándo se incorporaron a las fuerzas cartaginesas?

La presencia de los celtíberos en África plantea el problema de que no sabemos en qué momento pasaron a ese continente. Aníbal no los mencionaba en la inscripción dejada en el cabo Lacinio, en la que indicó las tropas con que se presentó en Italia, que según Polibio vio él mismo³⁴. Efectivamente, el autor griego cita a los tersitas, mastios, oretanos, iberos y olcades³⁵; enumeración a la cual podemos añadir los carpetanos, citados

26. Liv. 26, 1,4.

27. Liv. 28,1-2,2:

28. Pol. 10,38, 7-39,9; Liv. 28,18.

29. Pol. 11,20-24; Zonaras 9, 8,8; Liv. 28,12,10-15,16.

30. Liv. 28, 24,3-4.

31. Pol. 14,7,5.

32. Pol. 14, 7,5 y 14, 8,8-10.

33. Liv. 30, 7,10; Walbank, *Comm.* II, 431, el episodio parece una elaboración de Livio.

34. Pol. 3, 33,18 y 3, 56,4; Cic. *Div.* 1,48; Liv. 28, 46,16, por quien sabemos que era una *tabula* de bronce redactada durante el verano del año 205 a.C.

35. Pol. 3, 33,9: ἦσαν δ' οἱ διαβάντες εἰς τὴν Λιβύην Θερσίται, Μαστιανοί, πρός δὲ τούτοις Ὀρήτες Ἰβηρες, Ὀλκάδες...

en el relato de Tito Livio un poco más adelante³⁶. Pudieron ser reclutados por Asdrúbal en su huida hacia Italia, ya que según Polibio y Livio éste huyó siguiendo el Tajo aguas arriba antes de cruzar los Pirineos con destino a Italia³⁷, es decir, que huyó cruzando Celtiberia. Solamente Apiano³⁸ dice que Asdrúbal cruzó los Pirineos con los celtíberos que había reclutado, pero sin embargo no son citados en la batalla de Metauro. Ciertamente, es difícil suponer que un general en retirada pudiera reclutar tropas en un área geográfica que nunca había sido objeto del dominio directo de los cartagineses. Aunque ninguna fuente menciona los celtíberos ni en la batalla de *Baecula* ni en la de *Ilipa*, sí que se les menciona entre ambas en relación con las operaciones de M. Junio Silano contra unos celtíberos reclutados por Hannón, probablemente en la región del alto Guadalquivir³⁹. Apiano⁴⁰ menciona también la existencia de celtíberos e iberos entre las tropas cartaginesas después de la retirada de Asdrúbal de la península Ibérica. Los supervivientes de estas tropas fueron recogidos por Magón antes de refugiarse en Gades⁴¹ y es posible que lo acompañaran cuando evacuó la ciudad para dirigirse, a las Baleares primero, y a Luguria e Italia después⁴².

36. Liv. 21, 23,4. Polibio habla solamente de «iberos» y, además, atribuye la decisión de Aníbal de retornarlos a sus casas no a desconfianza, sino al deseo de tenerlos bien dispuestos para sucesivas levadas.

37. Pol. 10, 39, 8; Liv. 27,19,1.

38. App. *Ib.* 28. Walbank, *Comm.* II, 251, siguiendo a Apiano, supone que Asdrúbal pasó el Pirineo hacia los galos por Irún o por los puertos de Otsondo o Roncesvalles. Pero al otro lado no estaban los galos, sino los aquitanos. Es un hecho que los romanos no controlaban todavía la meseta ni los puertos centrales del Pirineo. ¿Por qué pasó tan hacia el oeste, quizá por una mayor facilidad geográfica del camino?

39. Liv. 28, 1,1-2,12: *Novus imperator Hanno in locum Barcini Hasdrubalis novo cum exercitu ex Africa transgressus Magonique iunctus cum in Celtiberia, quae media inter duo maria est, brevi magnum hominum numerum armasset, Scipio adversus eum M. Silanus cum decem haud plus milibus militum, equitibus quingentis missit. Silanus (...) tamen non solum nuntios sed etiam famam adventus sui progressus ducibus indidem ex Celtiberia transfugis ad hostem pervenit.*

40. App. *Ib.* 31: ἀὐτῷ ἔρονω Μάγωνί τινες Κελτιβήρων καὶ Ἰβήρων ἔτι ἐμισθοφόρουν...

41. *Ibid.*; Liv. 28,17,13, que refiere la retirada de Magón a Gades después de la batalla de *Silpia* (*Ilipa*) pero cita para nada celtíberos; es posible que el desastre de Hannón que refiere Apiano sea el mismo que Livio narra en 28,30,1, donde cita a cuatro mil mercenarios hispanos, aunque lo data un poco más tarde, cuando los cartagineses ya estaban confinados en la comarca gaditana

42. App. *Ib.* 37; Liv. 28,36-37 y 28, 46,7-13.

4. LA CELTIBERIA QUE PODÍAN CONOCER LOS ROMANOS Y CARTAGINESES A FINALES DEL SIGLO III ES UNA REGIÓN SIN LÍMITES PRECISOS QUE SIGNIFICA EL INTERIOR DE LA PENÍNSULA

La referencia de Livio a Celtiberia como una región situada entre los dos mares no puede ser más ambigua y genérica⁴³. Este desconocimiento de los límites precisos de Celtiberia, y el hecho de que el corónimo aparezca en este autor con un sentido equivalente al del interior de la península, evidencia un conocimiento escaso de su interior por parte de las fuentes de Tito Livio. Medio siglo después de la guerra de Aníbal, Polibio no mostraba un conocimiento mucho mejor o, mejor dicho, su concepto de los celtíberos y de Celtiberia era mucho más amplio que el que manejan Apiano y las fuentes que nos hablan de la guerra numantina, según se desprende de un pasaje de Estrabón que dice que, según Polibio, el *Anas* y el *Baetis* tenían su nacimiento en Celtiberia⁴⁴. Ciertamente, como hemos visto, en la relación de las tropas que acompañaron a Aníbal al pasar de Italia a África, que él dejó en una inscripción en el templo de Hera Lacinia, no figuran los celtíberos, pero sí otros pueblos de la Meseta meridional como los oretes, iberos y olcades. Esta ausencia nos hace sospechar que los celtíberos que hicieron defección de los Escipiones, caso de que hayan existido, y los reclutados por los cartagineses posteriormente, eran tropas procedentes de la Meseta meridional y no de Celtiberia propiamente dicha.

El propio nombre de *Celtiberi* es uno de esos *decknamen* o «nombres-cajón» que sirvieron a los griegos y romanos para comprender y articular la fragmentada realidad étnica de Iberia⁴⁵. Es imposible saber si su autoría es griega o latina y, aunque se ha propuesto que fuera Fabio Píctor quien lo utilizó por primera vez, no creemos que deban descartarse

43. Liv. 28,1: *novus imperator Hanno in locum Barcini Hasdrubalis novo cum exercitu ex Africa transgressus Magonique iunctus cum in Celtiberia, quae media inter duo maria est, brevi magnum hominum numerum armasset...*

44. Str. III, 2,11: «Polibio dice también que el Ánas y éste (el Betis) fluyen de Celtiberia».

45. MORET, P.: «Ethnos ou ethníe? Avatars anciens et modernes des noms des peuples ibères», en CRUZ, G. y MORA, B. (eds.): *Identidades étnicas-identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga, 2004, pp. 31-62; sobre los criterios de identidad étnica en las fuentes de los pueblos hispanos del área indoeuropea y su relación con los datos epigráficos y arqueológicos, cf. SALINAS, M.: «Las unidades étnicas de la Meseta central en época prerromana» en CASTELLANOS, S. y MARTÍN VISO, I. (eds.): *De Roma a los bárbaros. Poder central y horizontes locales en la cuenca del Duero*, León, 2008, pp. 25-52; IDEM, «Los lusitanos y los problemas de definición étnica en el occidente peninsular» en *VII Revisión de Historia Antigua: Romanización, fronteras y etnias en la Roma Antigua. El caso hispano*, Vitoria, 20-22 septiembre de 2010 (en prensa).

otros posibles autores, como Acilio o Cincio Alimento⁴⁶. El hecho de que sea Apiano (*Hann.* 20-23) quien mencione en la batalla de Cannas la existencia de quinientos celtíberos que habrían engañado y traicionado a los romanos, mientras que Polibio (3,116,6-8 y 12-13) y Tito Livio (22,48,2-5) hablan de númeridas, nos parece un dato a favor de que la fuente de Apiano sea un autor romano, como Cincio, y no autores como Sósilo, Sileno, o incluso Fabio Píctor, de los cuales Polibio hace un uso casi continuado. El episodio reseñado, evidentemente, es un doblete de la traición celtibérica a los Escipiones y una prueba más de la existencia en Roma de una visión peyorativa de los celtíberos que no se encuentra ni en ambiente griego ni cartaginés.

Cuando los celtíberos comienzan a producir a través de la epigrafía y de la numismática referencias a su propia identidad, bien es cierto que en época muy posterior a la que nos estamos refiriendo, podemos observar que solamente mencionan o bien las *civitates*, o bien los grupos de parentesco que forman parte de las mismas (*Aiancum*, *Abulocum*, *Siriscum*, etc.), o unidades étnicas de tamaño mayor, como *Belaiscon*, *Arevacon?*, pero no el término *Celtiberi*, que solamente aparece en fuentes literarias grecolatinas o bien, muy escasamente, en la epigrafía latina altoimperial. Los epígrafes monetales de *Arecoratas*, *Lutiakos*, *Kaiskata*, *Erkauika*, *Sekobirikes* o *Kolouioku*, *Bursau*, *Karauis*, *Nertobis* o *Turiasu*, *Sekaisa* o *Bilbili*, escritos en lengua celtibérica⁴⁷, hacen referencia a *civitates* bien conocidas por otras fuentes y que en algunos casos jugaron un papel destacado en las luchas contra los romanos. De la misma manera, la ceca de *Kontebakom Bel.* debe corresponderse con la importante ciudad de *Contrebia Belaisca*, a la cual hace referencia el individuo consignado en una tésera de hospitalidad escrita en lengua celtibérica cuando quiere expresar su origen: *Lubos Alisokum Avaloke Kontebias Belaiskas*⁴⁸. De las *mere* o partes en que Estrabón dividía a los celtíberos, solamente está bien atestiguada por ellos mismos la de los belos, a la que se refieren los epígrafes monetales con *Belaiskom* y, probablemente, *Belikiom*. Un grafito de Numancia registra la palabra *areuasikon*, que estamos tentados de relacionar con el nombre de los arévacos. Ahora bien, si hemos de dar crédito a Apiano⁴⁹, cuando los celtíberos quisieron hacer la paz con Marcelo,

46. CAPALVO, A.: *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*. Zaragoza, 1996, pp. 23-24.

47. ALFARO, C. y otros: *Historia monetaria de Hispania antigua*. Valencia, 1997, pp. 147-157.

48. LEJEUNE, M.: *Celtibérica*. Salamanca, 1956, p. 103, P8.

49. App. *Ib.* 48.

éste no accedió a hacerla si no la pedían a la vez los arévacos, los belos y los titos, a los que llama *ethne*, y, según podemos ver, los celtíberos se reconocían bajo dichas denominaciones⁵⁰.

Una de las mayores objeciones a la idea de que los celtíberos hubieran formado parte efectivamente del ejército romano durante la primera parte de la guerra de Aníbal la proporciona el mismo contexto de los acontecimientos y la relación de los pueblos indígenas que en estos momentos lucharon a favor de cualquiera de las dos partes. Partiendo del hecho de que en el año 218 los romanos no dominaban ningún territorio al sur del Ebro, vemos que incluso al norte del mismo las fuentes solamente mencionan a los bargusios, que pueden ser los mismos que posteriormente aparecen llamados bergistanos, como favorables a Roma⁵¹. Por el contrario, los ilergetes⁵² y los ausetanos⁵³ apoyaban a los cartagineses. Después de la batalla del Ebro del año siguiente y ante el avance romano hasta Cartagena, un notable llamado *Abílix* por Polibio y *Abelux* por Livio⁵⁴ se pasó a ellos desde el bando cartaginés; aunque el nombre puede ser explicado etimológicamente desde la onomástica de tipo céltico⁵⁵ es imposible sin embargo adscribirlo a ninguno de los pueblos prerromanos concretos que conocemos. Vemos por tanto que en estos años, en los que se supone que ya hay un reclutamiento de mercenarios celtíberos por los romanos⁵⁶, en realidad la influencia de éstos se ejercía solamente en las comarcas septentrionales de la provincia de Gerona, en el Bergadá y en el Ampurdán, puesto que Ampurias y los indiketes eran la base romana⁵⁷, y que las comarcas más meridionales de Cataluña, la Plana

50. SALINAS, M.: *Conquista y romanización de Celtiberia*. Salamanca, 1986, pp. 78-80; IDEM: «Las unidades étnicas...», 25-52; BELTRÁN, F.: «Nos celtis genitos et ex Hiberis. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia» en CRUZ, G. y MORA, B. (eds.): *Identidades étnicas-identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga, 2004, pp. 105-109.

51. Pol. 3, 35; Liv. 21, 19,7 y 21, 23,2-3.

52. Liv. 21, 61,5; 22,2.

53. Liv. 21, 61,8.

54. Pol. 3, 98-99; Liv. 22,22; Zonaras 9, 1,3.

55. Polibio lo cita como «ibero», con el sentido de «hispano»; Livio dice que era saguntino; cf. Schulten, *FHA* III, 71; ALBERTOS, M. L.: *La onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética*. Salamanca, 1966, p. 3, supone que el nombre deriva de una forma *abilic(o)s que se remontaría al ie. *apelo- «fuerza» y que estaría relacionado con gentilicios como *Ablici*, *Ablic(um)*, *Abulocum*, etc.

56. Liv. 22, 21, 7-8.

57. Sobre la presencia romana en Ampurias y Tarragona de acuerdo con las fuentes literarias y los hallazgos arqueológicos, cf. CADIOU, F.: *op. cit.*, pp. 328-350; particularmente, los hallazgos arqueológicos en la torre de Minerva permiten datar la presencia romana en Tarragona ya a finales del siglo III a.C. cf. también p. 365.

de Vic (*Ausa*) y los Llanos de Lérida estaban ya bajo control cartaginés. Es decir, es un escenario militar que no sobrepasa la línea del Ebro hacia el sur y que, por tanto, no alcanza Celtiberia⁵⁸. Incluso el avance romano hacia Sagunto y la defección de Abílix son sospechosos de ser una invención que duplica la toma de rehenes en Cartagena por Escipión siete años más tarde y que pretende exagerar la importancia de los progresos hechos por los romanos en los primeros momentos⁵⁹.

Por tanto, si todos los indicios apuntan hacia la imposibilidad de que los romanos hubieran podido reclutar tropas celtibéricas en el sentido estricto de la palabra, es decir, procedentes de la Meseta septentrional, hemos de preguntarnos si la historia de la traición de los celtíberos no es una mentira urdida por las fuentes y, en ese caso, quién sería el responsable de su fabricación.

5. EL RELATO DE LA DEFECCIÓN DE LOS CELTÍBEROS PUEDE SER UN RELATO INVENTADO

Sobre si la traición de los celtíberos fue la causa de la derrota de los Escipiones hay dos tradiciones diferentes: Una, representada por Apiano (*Ib.* 15-16), quien, como hemos visto, no hace ninguna alusión a ellos y atribuye claramente la derrota de los romanos al hecho de que, después de la paz de Sifax con los cartagineses, éstos pudieron enviar un ejército mayor a Hispania a las órdenes de Asdrúbal, auxiliado además por otros dos generales: Hannón y Asdrúbal Giscón. Otra, que es la que comparten Polibio y Tito Livio, que responsabiliza a los celtíberos de lo sucedido, pero con matices. Quien más claramente los responsabiliza es Tito Livio, que los presenta como aliados de los romanos desde una fecha muy temprana, el 217 a.C. (Liv. 22, 21), y habla de una leva en el año 213 (Liv. 24, 49) y narra todo el episodio de la derrota y muerte de los generales romanos en 25, 32-36. Pero, curiosamente, cuando Escipión arenga por primera vez a las tropas al hacerse cargo de ellas en *Tarraco* (Liv. 26, 41), omite a los celtíberos como causa de la derrota y no los menciona para nada. Polibio en cambio no alude a ellos en la primera parte de la guerra,

58. SCHULTEN, A.: *FHA* III, p. 66, cree que el avance romano hasta Cartagena después de la batalla de *Cissa* es una invención ya que según Pol. 3, 97,5 los romanos antes de la llegada de P. Escipión no se habían atrevido a cruzar el Ebro. También cree (p. 69) que la embajada de los celtíberos del año 218 es una invención de los analistas, probablemente de Valerio Anciate, para atribuir a Roma un éxito sobre un enemigo que posteriormente había de ser temible.

59. WALBANK: *Comm.* I, p. 432.

pero pone en boca de Escipión la acusación de traición en ese mismo discurso (Pol. 10, 6) y habla de que éste ya se había informado previamente de su defección en Roma durante sus preparativos (Pol. 10,7). En el segundo discurso de Escipión, pronunciado antes del asalto a Cartagena (Pol. 10,11; Liv. 26,43) no se hace la menor alusión a ellos.

El problema que se plantea es saber de quién tomaron Polibio y Livio la idea de la acusación. Ambos autores comparten como vemos una tradición común aunque con ciertas diferencias que, en general, se atribuyen al uso que Livio hace de la analística romana. Las distintas soluciones dadas a este problema por los distintos autores fueron resumidas por Walbank en su comentario del pasaje polibiano sobre el carácter de Escipión y la toma de Cartagena, que Polibio desarrolla en su libro X, y no parece posible ir más lejos de las conclusiones dadas por Walbank⁶⁰. Polibio cita como fuentes propias a C. Lelio, quien es posible que en su vejez le transmitiera sus propios recuerdos de Escipión, además de una carta de éste mismo a Filippo V narrando su estrategia en Cartagena, y a «los historiadores», expresión bajo la cual podemos comprender por lo menos a Sileno y a Fabio Píctor, a los cuales cita explícitamente en distintas ocasiones. Por su parte, Livio cita como fuente para la historia de L. Marcio, el *eques* que salvó los restos del ejército romano después de la muerte de los Escipiones, los anales de Acilio (mediados del siglo II a.C.), traducidos al latín por Claudio Cuadrigario⁶¹, y para el ataque a Cartagena a Sileno y a Valerio Anciate⁶².

Como vemos, la acusación contra los celtíberos aparece implícitamente ya en Polibio, por lo cual hemos de buscar una fuente *ante quem* donde se expusiera esta idea. Las opciones posibles son Sileno, Fabio Píctor, Acilio o los propios Escipiones. Es poco probable que Sileno, o cualquier otro historiador favorable a los cartagineses sea el autor de la fábula, ya que privaría del mérito de la victoria a los cartagineses. Las opciones quedan reducidas, pues, a Fabio Píctor, a Acilio o al propio Escipión. Se ha atribuido a Píctor la creación del etnónimo de celtíberos⁶³, pero, como hemos podido ver, Polibio todavía no tenía una noción clara de Celtiberia en una fecha posterior a la de Fabio. Sin embargo, Acilio es un candidato a tener en cuenta como responsable de la historia de la traición de los celtíberos. Senador asociado con el círculo de los Escipiones y

60. WALBANK: *Comm.* II, pp. 191-196.

61. Liv. 25, 39,12.

62. Liv. 26, 49,3.

63. CAPALVO, A.: *op. cit.*, pp. 23-24; sobre la importancia de Fabio Píctor como fuente de Livio, cf. ALFÖLDI, A.: *Early Rome and the Latins*, Ann Arbor, 1965, pp. 164-175.

su entusiasmo por la cultura griega, actuó como intérprete de la embajada ateniense que visitó Roma en el año 155 a.C.⁶⁴. Como hemos visto, Livio lo cita como fuente al referir la historia de Lucio Marcio, que aparece como la consecuencia del desastre de los Escipiones, y por tanto es probable que sea la fuente también para toda la historia de su derrota. Es interesante que Livio cite igualmente la traducción de Claudio Cuadrigario de la *Historia* de Acilio como fuente para la narración del rechazo del tratado de las Horcas Caudinas⁶⁵, que constituye un doblete del rechazo del *foedus Mancinum*, pactado con los celtíberos en el año 137 a.C. Este hecho nos sugiere que Acilio insistentemente trató de echar sobre los enemigos la responsabilidad de las derrotas romanas. Si tenemos en cuenta sus vínculos con Emiliano, la opción que nos parece más plausible es que fuera Acilio, y no Africano o Emiliano, que también son otros sospechosos, quien fabricara la primera acusación de traición contra los celtíberos como un medio de justificar la política escipiónica contra ellos. En todo caso, esta acusación creemos que se fraguó en un ambiente romano.

64. WALSH, P. G.: *Livy. His historical Aims and Methods*. Cambridge, 1961, p. 120; SCULLARD, H. H.: *Roman politics, 220-150 B.C.* Oxford, 1973, p. 224, n. 1, p. 249; DE SANTIS, G.: *Storia dei Romani, volumen I: la conquista del primato in Italia*. Torino, 1907, p. 32.

65. Liv. 25, 39,2: *auctor est Claudius, qui annales Acilianos ex Graeco in Latinum sermonem vertit...*; 35, 14,5: *Claudius, secutus Graecos Acilianos libros...*; cf. FORYSTHE, G.: KRAUS, C. S. y WOODMAN, A. J.: *Latin Historians*. Oxford, 1997, p. 61.

Cuadro I:
 Regesta de los celtíberos durante la segunda guerra púnica

AÑO	POLIBIO	LIVIO	APIANO
218	<p>3.33.9-11: los celtíberos, ausentes en la lista de los pueblos trasladados a África.</p> <p>3.35: benevolencia de los bargusios hacia Roma.</p> <p>3.37: Iberia región geográfica junto al Mar Nuestro, la otra parte no tiene denominación común.</p> <p>3.72.8: iberos, galos y africanos en la batalla de Trebia.</p> <p>3.76: no mención de los celtíberos en <i>Cissa</i> ni en los primeros combates.</p>	<p>21.19.7: los bargusios aliados de los romanos: 21.23.2-3.</p> <p>721.61.5: los ilergetes hostiles a Roma.</p> <p>21.57,5: los celtíberos y lusitanos merodean en el norte de Italia después de la batalla de Tesino.</p> <p>21-61.8: los ausetanos aliados de Cartago.</p> <p>22.2: los ilergetes sublevados por Indíbil.</p> <p>22.21.7-8: los celtíberos envían emisarios y rehenes a Cneo y son animados a atacar a los cartagineses.</p>	
217	<p>3.95: batalla del Ebro. Los cartagineses avanzan desde Cartagena por la costa.</p> <p>3.98-99: <i>Abilix</i> se pasa a los romanos.</p>	<p>22.22: <i>Abelux</i>, cf. Zonas 9,1,3.</p>	
216-213			
212		<p>24.49.7-8: los Escipiones reclutan un gran contingente celtibérico en previsión de la campaña del año siguiente. Misma paga.</p>	<p>16: los cartagineses, después de hacer la paz con Sífax, enviaron un ejército más numeroso, con 30 elefantes y 3 generales.</p>
211	<p>9.11: los generales cartagineses se pelean entre sí después de haber vencido. Extorsión a Indíbil, que había sido expulsado de su reino por los romanos.</p>	<p>25.32.1-36.16: muerte de los Escipiones.</p> <p>25.34.7: Indíbil participa en la ofensiva en que muere P. Escipión.</p> <p>25.33-34: los celtíberos abandonan a Cneo, causando su derrota.</p>	<p>16: Cneo inverna en <i>Orson</i> y Publio en <i>Castulo</i>.</p> <p>Muerte de los Escipiones, Cneo abrasado en una torre.</p>

210-209?	10.2: elogio de Escipión. Discurso y toma de Cartagena. 10.6: los romanos jamás habían sido vencidos por los cartagineses, sino por la traición de los celtíberos.		18: dos discursos de Escipión en Roma como candidato. Vengador de su padre y de su tío.
209	10.34: Edecón, rey de los edetanos, se pasa a Escipión, e invita a hacer lo mismo a todos los pueblos al norte del Ebro (10.35). Ciertas dudas de Pol. 10.35.1. 10.35-38: Indíbil y Mandonio se pasan a los romanos.	26.50: Allucio. 27.17.1-2: Edecón. 27.17,3 y 9-17: Indíbil y Mandonio.	
208	10.38.7-39.9: batalla de <i>Baecula</i> . No se mencionan celtíberos en el ejército cartaginés. 10.39.8: Asdrúbal huye siguiendo el río Tajo aguas arriba. 10.40: los iberos llaman rey a Escipión, primero Edecón y luego Indíbil y los suyos.	27.19.1.	28: Asdrúbal, siguiendo la costa septentrional, cruzó los Pirineos con los celtíberos que había reclutado.
207	11.20-24: batalla de <i>Iliipa</i> . No se mencionan los celtíberos. 11.21: Masinisa aliado de los cartagineses.	28.1; 2,1-12: celtíberos reclutados por Hannón son vencidos por M. Junio Silano. Cf. Zonaras 9,8,8.	31: celtíberos e iberos cuyas ciudades se habían pasado a los romanos, todavía seguían siendo mercenarios de Magón.
206		28.19-20: <i>liturgi</i> arrasada por pasarse a los cartagineses después del desastre de los Escipiones. 28.24.3-4: los celtíberos y los lacetanos incitados a rebelarse por Indíbil y Mandonio.	

201	14.7.5: los celtíberos que estaban en el ejército de Aníbal en África son persuadidos a luchar de nuevo por él. 14.8.7: 4.000 celtíberos en la batalla de los Grandes Campos que formaban el centro del ejército cartaginés.		
-----	---	--	--

Cuadro II:
 Presencias de los celtíberos en la segunda guerra púnica

AÑO	POLIBIO	LIVIO	APIANO
218		21,27,5: Tesino	
217		22,21,7-8: embajadores a los romanos	
213		24.49,7-8: reclutados por los Escipiones	
211		25,32-36: muerte de los Escipiones	
210	10.6: arenga de Escipión en Tarragona: venganza familiar.		18: E. vengador de su familia.
209		26,50: <i>Allucius</i>	
208			28: huida de Asdrúbal con celtíberos.
207		28,1-2: celtíberos reclutados por Hannón.	31: celtíberos mercenarios de Magón.
201		14,7-8: celtíberos en el ejército cartaginés.	

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Para nuestro trabajo hemos utilizado las ediciones siguientes: Con carácter general, SCHULTEN, A.: *Fontes Hispaniae Antiquae, fascículo III: Las guerras del 237-154 a. de J.C.*, Barcelona, 1935; para POLIBIO: *The Histories. Polibius; with an English translation by W.R. Paton*, Londres, 1922-1927 (6 vols.) (reimp. 1966-1968), complementado con: WALBANK, F. W.: *A Historical commentary on Polibius*, 3 vols., Oxford, 1967; para TITO LIVIO: FOSTER, B.O.: *Livy V: books XXI-XXII*, Londres, 1969; MOORE, F. G.: *Livy in fourteen volumes. VI: books XXIII-XXV; VII: books XXVI-XXVII; VIII: books XXVIII-XXX*, Cambridge Mass.-Londres, 1966-70; para APIANO: *Appien, Histoire romaine, tome II, livre VI L'ibérique, texte établi et traduit par P. Goukowsky*, Paris, 1997.

Para las traducciones al castellano hemos utilizado en general las traducciones de Biblioteca Clásica Gredos: *Polibio. Historias, traducción y notas de Manuel Balasch Recort*, 3 vols., Madrid, 2000; VILLAR VIDAL, J. A.: *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación, libros XXI-XXV, XXVI-XXX, XXXI-XXXV*, B.C.G., Madrid, 2001; SANCHO ROYO, A.: *Apiano, Historia romana I. Introducción, traducción y notas de*, B.C.G., Madrid, 1980. Para Tito Livio hemos utilizado también: RAMÍREZ DE VERGER, A. y FERNÁNDEZ VALVERDE, J.: *Tito Livio. Historia de Roma. La segunda guerra púnica, tomo I: libros 21-25*, Madrid, 1992; SOLÍS, J. y GASCÓ, F.: *Tito Livio. Historia de Roma. La segunda guerra púnica, tomo II: libros 26-30*, Madrid, 1992.

Para las restantes fuentes sobre Hispania antigua hemos utilizado: SCHULTEN, A.: *Estrabón. Geografía de Iberia, Fontes Hispaniae Antiquae, fasc. VI*, Barcelona, 1952; y BEJARANO, V.: *Hispania antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo, F. H. A. VII*, Barcelona, 1987.